



Frans Blom y el desciframiento de la escritura maya

JESPER NIELSEN

Universidad de Copenhague

El propósito del presente artículo es arrojar nueva luz sobre los enfoques fonético y lingüístico en el desciframiento de la antigua escritura maya a finales de la década de 1920 y principios de la de 1930. En el curso de las investigaciones para la preparación de una nueva biografía de Frans Blom, publicada en danés (Leifer *et al.*, 2002), quedó claro que la percepción que Blom tenía del sistema de escritura maya estaba en desacuerdo con las concepciones dominantes de la época sobre el tema. Si bien Blom nunca fue un personaje central del desciframiento, sus propias ideas y su resistencia a aceptar los puntos de vista generales de su época sobre la escritura maya ofrecen una perspectiva interesante sobre los diferentes “campos” académicos en los estudios jeroglíficos mayas. Las ideas de Blom también parecen haber tenido influencia en el intento sin éxito que en 1933 llevó a cabo Benjamin Lee Whorf de realizar un desciframiento fonético. Más importante es, sin embargo, la brillante intuición y el enfoque de Blom, que presagiaba ya desde entonces las perspectivas que habrían de adoptarse y que habrían de tener éxito en el desciframiento de la antigua escritura maya.

Breve esbozo biográfico de Frans Blom¹

Frans Ferdinand Blom nació en Copenhague en 1893, en el seno de una familia burguesa de acaudalados comerciantes. El joven Blom, sin embargo, no deseaba seguir los pasos de su padre. Asistió a la Universidad de Copenhague con la intención de estudiar historia del arte, pero no tuvo mucho éxito en esto y pronto abandonó sus estudios, habiendo obtenido bajas calificaciones. Tras varios años de dilapidar el dinero de su familia en elegantes cafés, ésta lo envió al lejano México en febrero

de 1919 con un boleto de ida solamente, con el fin de que aprendiera a ganarse la vida por sí mismo. Tras pasar algo de tiempo en México, Frans encontró trabajo en la industria petrolera, en Minatitlán, Veracruz. No obstante, a Blom nunca le gustó este trabajo, pues siempre se había sentido más atraído por el arte, la cultura y los idiomas. En 1922, tras haber trabajado para varias compañías petroleras del sur de México Blom, a la edad de 29 años, finalmente tomó el camino de la arqueología maya. En el curso de los dos años anteriores, Blom había pasado un tiempo considerable tomando notas sobre los montículos y las estelas precolombinas que hallaba en sus expediciones a áreas más o menos deshabitadas de las tierras bajas de Veracruz, Tabasco y Chiapas. El creciente interés de Blom en la arqueología ha quedado bien documentado en una colección editada de sus cartas y diarios, publicada en danés (Blom, 1923).² En el verano de 1922, Blom obtuvo trabajo como asistente del eminente arqueólogo mexicano Manuel Gamio, en la Dirección de Antropología, en la Ciudad de México. Poco después de esto, envió sus dibujos de la Estela 1 de Tortuguero a Sylvanus G. Morley. Entre diciembre de 1922 y marzo de 1923, Blom trabajó (por su cuenta) en Palenque, recorriendo y mapeando el sitio y redactando un informe sobre lo que podía hacerse para proteger las ya famosas ruinas (ver Blom, 1982). Morley y Alfred M. Tozzer —de la Universidad de Harvard— quedaron tan impresionado con los dibujos y notas de Blom acerca de las ruinas, que ambos ayudaron a Blom a obtener una beca para que estudiara arqueología en Harvard dos semestres (1923-1924). En Harvard, Blom estudió bajo

¹ Consultar Leifer *et al.*, 2002, capítulos 1-3, para una descripción completa de los primeros años de Blom, tanto en Dinamarca como en México.

² Traducido al español y publicado por el Instituto Chiapaneco de Cultura como *En el lugar de los grandes bosques*, en 1990.

2003 Traducción de “Frans Blom and the Decipherment of Maya Writing,” en *The PARI Journal* 4(2):1-10. Esta traducción: www.mesoweb.com/es/articulos/Nielsen/Blom.pdf.

la tutela de Tozzer y se unió a Oliver G. Ricketson para trabajar en una tesis conjunta de maestría que con el tiempo habría de convertirse en el *Índice de ruinas del área maya* (Blom y Ricketson, 1925). En el invierno de 1924, Blom, Ricketson y Monroe Amsden fueron a Uaxactún, en la selva guatemalteca del Petén, con el fin de hacer los preparativos necesarios para las excavaciones de la Institución Carnegie que debían dar inicio al año siguiente (ver Black, 1990). Blom terminó por llevar a cabo él solo gran parte del trabajo en Uaxactún y fue durante su estadía de dos meses en este sitio que descubrió la función del Grupo E como observatorio astronómico (Blom, 1924).³ Ese mismo año, Blom participó en las excavaciones de Pueblo Bonito, en Nuevo México, como parte de sus estudios de arqueología. Poco tiempo después de haber terminado su maestría, en otoño de 1924, Blom consiguió un puesto en el recientemente establecido Instituto de Investigaciones de América Media (M.A.R.I., por sus siglas en inglés) de la Universidad de Tulane, en Nueva Orleans, en donde trabajó a las órdenes de William Gates (ver Brunhouse, 1975: 129-167; Leifer *et al.*, 2002: 163-166). A principios de 1925 Frans Blom, acompañado de Oliver LaFarge, partió en una larga expedición que habría de llevarlo a través del sur de México y las tierras altas de Guatemala. Los descubrimientos y experiencias vividas en el curso de ese viaje habrían de publicarse después con el título *Tribes and Temples (Tribus y Templos)*, que probablemente sea la más famosa de las publicaciones de Blom (Blom y LaFarge, 1926-27). En 1926, el problemático Gates fue despedido de Tulane y Blom se convirtió en el director del departamento, puesto que habría de detentar hasta 1940.

Lo que vale la pena subrayar de la carrera mayista de Frans Blom y de sus publicaciones es la amplitud de su perspectiva de la cultura maya, tanto antigua como moderna. Sus intereses eran vigorosos y llevó a cabo investigaciones tanto en arqueología como en etnohistoria y etnografía. En esto, es indudable que recibió la influencia de su buen amigo y mentor Alfred V. Kidder, famoso por desarrollar y alentar proyectos interdisciplinarios. Además, la relación amistosa de Blom con el etnohistoriador Ralph L. Roys (que un tiempo estuvo afiliado con el departamento de Blom) lo llevaron a desarrollar un profundo interés y un gran conocimiento de las ricas fuentes etnohistóricas que habrían de contribuir varias pistas para la comprensión del antiguo sistema de escritura.

Los intentos de Blom por descifrar la escritura jeroglífica

En la década de 1920, cuando Blom cobró un vivo interés en el sistema de escritura jeroglífica maya, el punto de vista dominante sobre el tema era que el sistema de escritura no tenía signos que expresaran sonido (fonemas), sino que consistía enteramente de ideogramas o logogramas. Asimismo, no se creía que las

inscripciones contuvieran información histórica, sino referencias a observaciones calendáricas y astronómicas. La figura principal detrás de este consenso predominante era el gran y muy respetado mayista Sylvanus G. Morley (Coe, 1992; Houston *et al.*, 2001). Enfoques distintos a esta postura para entender el sistema de escritura habían fallado y parece que para 1927 eran pocos los estudiosos estadounidenses e ingleses que seguían en busca de signos fonéticos y contenidos históricos en las inscripciones mayas.

Desde sus primeros encuentros con las inscripciones mayas, Frans Blom desarrolló un interés especial en los enigmáticos signos y el dibujo de la estela de Tortuguero que llevó a cabo en 1922 fue un parteaguas en su vida. En una de sus primeras cartas a Morley, Blom dice: “¿Ha tenido Ud. alguna vez la sensación de que todo está muy cerca de que lo comprendamos, como un perro que le mira y quiere decirle algo, pero tan sólo puede hablarle con los ojos? Es precisamente así como me he sentido estos días al mirar, con ojos cansados, los dibujos y fotografías de Maudslay” (citado en Brunhouse, 1976: 32). Aunque inicialmente entrenado e inspirado por Morley, Blom pronto llegó a la conclusión de que la metodología y la concepción completa que Morley tenía del sistema de escritura y de su función eran un callejón sin salida, por lo que comenzó a buscar nuevas vías de investigación. En 1929 escribió: “Está muy bien que sepamos que los mayas tallaron jeroglíficos calendáricos en piedra y en madera, pero ello no nos da información sobre la totalidad de la cultura maya, ni nos dice cómo vivieron” (Blom, 1929: 3). Blom escribió sobre Morley a Thomas Thomsen, curador de la Colección Etnográfica del Museo Nacional de Dinamarca: “Es este el lado más débil de Morley. Lo único que le interesa son las inscripciones jeroglíficas; de hecho, tan sólo la primera parte de ellas. Ha viajado por todo el Petén en el curso de los últimos ocho años, coleccionando inscripciones (es un genio leyéndolas), pero no ha medido una sola estructura, ni recogido un solo fragmento de cerámica.”⁴ Aparentemente, este enfoque algo estrecho no resultaba especialmente atractivo al abiertamente antiautoritario Blom y su interés en una comprensión más integral de los antiguos mayas. Sólo familiarizándose con los múltiples aspectos de la cultura maya sería posible “descifrar el código.” No cabe duda que Blom pensaba en otros sistemas antiguos de escritura en su consideración de los textos glíficos mayas. Con su amplio conocimiento de otras civilizaciones antiguas y de sus medios de comunicación escrita, a Blom le parecía algo sumamente extraño un sistema de escritura que sólo registrara

³ Ver Aveni y Hartung (1989) y Aveni *et al.* (2003) si se desea consultar reevaluaciones recientes de la hipótesis original de Blom.

⁴ Frans Blom a Thomas Thomsen, 24 de marzo de 1924, Uaxactún (Archivos de la Colección Etnográfica, Museo Nacional, Copenhague).

fechas.

Adicionalmente, las habilidades lingüísticas de Blom (leía y hablaba inglés, alemán, francés y español) le permitían leer estudios jeroglíficos anteriores que no estaban publicados en inglés. De esta manera, se familiarizó con las ideas sobre foneticismo y contenido histórico en la escritura maya postuladas por los estudiosos franceses Léon de Rosny y Jean Genet (Houston *et al.*, 2001: 77-88, 282-298). Blom se hallaba muy familiarizado con las ideas de Genet y ambos sostuvieron una abundante correspondencia (ver Blom, 1934, 1935). Otro fuerte signo del desacuerdo de Blom sobre la naturaleza de la escritura maya parece haber sido su decisión, en 1927, de emplear al estudioso alemán Hermann Beyer como experto jeroglífico en Tulane (Thompson, 1959; Stuart, 1992: 32-33; Houston *et al.*, 2001: 156; Leifer *et al.*, 2002: 207-208). Beyer pensaba que los glifos mayas eran ideográficos (punto de vista que Blom no compartía). Sin embargo —lo que era más importante—, Beyer se afanaba por hallar contenido histórico en las inscripciones y su enfoque de desciframiento no era meramente calendárico. Como resultado de esta postura, Beyer representaba un enfoque alternativo al punto de vista dominante y casi ortodoxo que de la escritura maya tenía Morley.

Para 1928, el interés de Blom en la escritura maya había crecido y una carta enviada a Kidder en diciembre de ese año muestra que se hallaba trabajando decididamente en comprenderla. Tras hablar de la opinión de Hermann Beyer de que los glifos eran ideogramas, Blom escribió:

En lo personal, me inclino por la idea de que los glifos representan sonidos. El idioma maya contiene comparativamente pocos sonidos básicos que expresan diferentes cosas, mediante ligeras variantes de acento. Roys ha señalado esta característica en un pie de página de una de sus investigaciones y tengo la corazonada de que muchos pre-, sub-, pos- y otros fijos que es común hallar en los glifos tienen algo que ver con esto. He recolectado mucho material con miras a solucionar este problema, pero aún no estoy satisfecho con los resultados. Estoy convencido de que hemos alcanzado un punto en nuestros estudios de los jeroglíficos mayas en el que requerimos un conocimiento apropiado de la lingüística maya para seguir avanzando. [...] Hay otra cuestión que me preocupa. ¿Tenían los antiguos sacerdotes mayas un lenguaje hierático, a la manera de la iglesia católica actual y su utilización del latín? Hay muchas cosas como estas que me intrigan y actualmente estoy leyendo con atención los Chilam Balames y otros documentos, con la esperanza de algún día encontrar una respuesta. No me ocupo mucho de los glifos calendáricos; más bien se los dejo a aquellos que ya llevan una gran ventaja en el asunto.⁵

En estas pocas líneas, Blom presenta varias sugerencias importantes. Para empezar, parece convencido de que los glifos representan sonidos (al igual que algunos otros antes que él). Creía firmemente

que el sistema de escritura era al menos en parte fonético y, como habremos de ver, no tenía dudas de que el “alfabeto” de Landa habría de jugar un papel crucial en el desciframiento, puntos de vista que compartía con estudiosos anteriores, como Léon de Rosny y Cyrus Thomas (Houston *et al.*, 2001: 77-88, 113-117). En segundo lugar, señala la necesidad de un enfoque lingüístico para resolver el problema: algo que pocos o nadie consideraba seriamente en aquella época. Blom había planeado anteriormente residir un tiempo en Yucatán para aprender maya yucateco, pero no había podido encontrar tiempo para llevarlo a cabo. El enfoque lingüístico es algo que parece haber compartido con Alfred Tozzer. Así pues, Houston *et al.* describen a Tozzer como: “uno de los pocos estudiosos en apoyar otros puntos de vista, más orientados hacia la lingüística, quizás por su íntima familiaridad con el maya yucateco” (2001: 154). Además, Blom pone sobre la mesa la cuestión de la existencia de un lenguaje hierático en las antiguas inscripciones. Es éste un asunto que ha resurgido apenas hace poco, postulado por Houston, Stuart y Robertson (1998: 294; Coe y Van Stone, 2001: 15). Finalmente, la cita anterior deja en claro que para Blom era muy probable que el estudio de las fuentes etnohistóricas habría de aportar elementos cruciales para un desciframiento exitoso.

Tres meses después, Blom escribió lo siguiente a Roys: “Estoy llevando a cabo unas investigaciones para intentar demostrar que al menos cinco o seis glifos en los que estoy trabajando son fonéticos.”⁶ Por desgracia, no hay evidencia que nos ayude a identificar exactamente cuáles eran los glifos con los que Blom estaba trabajando. Sus notas de trabajo no parecen haber sobrevivido; al menos, no se encuentran en los archivos del M.A.R.I., ni en la Biblioteca Latinoamericana de la Universidad de Tulane, ni en la gran colección de documentos relacionados con Blom que obran en la Biblioteca Bancroft de la Universidad de Berkeley.⁷ En su carta a Roys menciona también que se hallaba planeando un simposio sobre foneticismo en la escritura maya; aparentemente, La Farge ya había escrito una pequeña investigación llamada “Consideración del papel de la lingüística general maya en el estudio de los jeroglíficos mayas.” Sin embargo, no hay evidencia de que este simposio se haya celebrado jamás.

En abril de 1933, Blom dio una charla en una reunión

⁵ Frans Blom a Alfred E. Kidder, 1º de diciembre de 1928 (M.A.R.I., Universidad de Tulane, Nueva Orleans).

⁶ Frans Blom a Ralph L. Roys, 2 de febrero de 1929 (M.A.R.I., Universidad de Tulane, Nueva Orleans).

⁷ El descubrimiento de una importante colección de documentos en la Biblioteca Bancroft, incluyendo álbumes de fotografías, diarios y cartas desconocidos para los biógrafos anteriores de Blom ha contribuido de manera significativa a la nueva biografía publicada en Dinamarca.

del Club de Bibliotecas de Nueva Orleans, misma que fue publicada posteriormente en un artículo, bajo el título *Maya Books and Sciences (Libros y ciencias mayas)* (Blom, 1933). “Los glifos que tratan de asuntos diferentes (a los calendáricos), como Historia y Medicina, siguen siendo ininteligibles para nosotros” (1933: 410). No obstante, su íntimo conocimiento de las fuentes etnohistóricas, que en varios casos revelan que los mayas del período Postclásico hicieron uso de los glifos para registrar crónicas sobre guerras, pestilencias, hambrunas y otros acontecimientos, lo habían convencido de que las inscripciones del período Clásico registraban el mismo tipo de información mediante un sistema silábico de escritura:

Ninguno de nuestros científicos ha podido leer alguno de estos registros, pero tengo confianza de que estamos en el umbral de una puerta que pronto habrá de abrirse a nuestro conocimiento pleno de la escritura maya [...] Un estudio de los glifos mayas nos muestra que este sistema de escritura debe de ser uno de los escasos sistemas originales que se han desarrollado en nuestro mundo, y los científicos aún discuten sobre si los caracteres mayas son fonéticos o ideográficos [...] Creo que, en última instancia, se verá que los glifos mayas representan sonidos y hay una frase en la “Relación de la ciudad de Mérida” que apunta en esta dirección: “Tenían caracteres en los que cada letra era una sílaba y se expresaban haciendo uso de ellos.” (Blom, 1933: 413)

El mismo año, el lingüista Benjamin Lee Whorf publicó otro artículo que trataba del foneticismo en la escritura maya y es posible que las ideas de Whorf hayan tenido influencia directa de las ideas de Blom. Según Michael D. Coe, Whorf inicialmente se interesó en la lengua náhuatl (azteca) en 1928 y no fue sino hasta después que expandió sus investigaciones a las lenguas mayas y su escritura jeroglífica (Coe, 1992: 127). A través de cartas que obran en el archivo del M.A.R.I. en la Universidad de Tulane, sabemos que Blom y Whorf intercambiaron correspondencia los primeros años de la década de 1930 y que, entre los temas tratados en esa correspondencia, se hallaba el enfoque lingüístico para el problema del desciframiento de la escritura jeroglífica maya.⁸ Para Blom, el conocimiento de los idiomas que Whorf tenía era crucial y ambos compartían la visión “de que la escritura maya debe ser el registro de alguna de las lenguas mayas” (Coe, 1992: 131). No cabe duda de que Blom, en su calidad de estudioso maya con mayor experiencia, alentó a Whorf a llevar a cabo su investigación de los glifos. El resultado del trabajo de Whorf se presentó en 1933 (Whorf, 1933; ver Coe, 1992: 128-131; Stuart, 1992: 35). Si bien el tiempo habría de

acabar por dar a Whorf la razón en relación con sus ideas más generales sobre la escritura maya y la atribución de valores fonéticos a “ciertos caracteres,” el artículo estaba lleno de errores y argumentos débiles (Houston *et al.*, 2001: 153).

Poco después, Richard C. E. Long, partidario de los puntos de vista de Morley y de J. Eric S. Thompson, publicó una serie de refutaciones en *Maya Research* (un periódico de corta vida que Blom editó entre 1934 y 1936) y tanto las ideas de Whorf como la totalidad del enfoque lingüístico fueron rápidamente desechados y olvidados casi por completo (Long, 1934; Coe, 1992: 129-131). Según señalan Houston y sus coautores: “La falta de éxito alcanzada por los esfuerzos de Benjamin Lee Whorf parece haber desacreditado todo interés en la lengua registrada en los glifos” (2001: 96). Tras el fracaso de Whorf, Blom nunca volvió a ocuparse de los estudios glíficos, pero mantuvo sus ideas sobre la potencial mina de oro de información que se encerraba en la escritura maya. En su libro *The Conquest of Yucatan (La conquista de Yucatán)* (1936), sostiene que se tendría que “esperar hasta que los jeroglíficos se hayan descifrado por completo para intentar escribir una verdadera historia de los mayas” (Blom, 1936: v). Más adelante, en el mismo volumen, comenta sobre el famoso “alfabeto” del obispo Landa:

No se dio cuenta de que la lengua maya es monosilábica y de que los mayas, mediante sus signos, expresaban sonidos y no letras. No sólo expresaban sonidos, sino que ciertas ideas eran expresadas mediante ciertos sonidos, y antes de que los estudiosos modernos puedan siquiera intentar develar el secreto que encierran esos fascinantes jeroglíficos mayas deberán no sólo aprender la lengua maya, sino familiarizarse a fondo con el proceso de pensamiento de los mayas.

Los científicos educados con el modelo europeo han absorbido la arrogante idea de que lo que saben es un patrón para el mundo y que es imposible para otros pueblos desarrollar formas individuales de pensamiento que puedan tener algún valor. Si no se re-educan para absorber la psicología del pueblo que estudian, no podrán tener éxito en entender a ese pueblo y a su escritura. (Blom, 1936: 112).

Blom llega incluso a predecir que el “alfabeto” de Landa, estudiado cuidadosamente y comparado con la información que contienen los registros etnohistóricos y los antiguos diccionarios de maya, habría de ser crucial en el desciframiento de la escritura maya. Da de esto tres ejemplos concretos:

Dijo la *A* española (pronunciada *ah*) y la repitió hasta que sus informantes pintaron la cabeza de una tortuga, llamada *AC* en maya. Sus informantes consignaron tres signos para *A*, antes de que Landa pasara a la *B* (pronunciada *be*). Ahora bien, el signo que representa un camino en maya es la huella de un pie humano y la palabra para designar “camino” en maya es *be* (que se pronuncia *be*, como la letra española). ¿No es entonces natural que estos informantes

⁸ Benjamin Lee Whorf a Frans Blom, 23 de marzo de 1930; ver también Whorf a Blom, 24 de febrero de 1931 y 27 de noviembre de 1933 (todo en el M.A.R.I., Universidad de Tulane, Nueva Orleans).

mayas, bastante cansados por las preguntas incesantes del obispo, pintaron el signo de un camino para transcribir el sonido de la *B*?

El obispo era persistente; preguntó por todas las letras del alfabeto y sus informantes indígenas fueron perdiendo cada vez más la paciencia. Llegaron al sonido *SH*. Para los mayas, sonaba *she* y, para satisfacer al fiero viejo, pintaron el rostro de un hombre y ante su boca pusieron varios puntos pequeños. Este signo indica que el hombre estaba vomitando y cuando se consulta un diccionario de maya, se encuentra que la palabra “vomitar” es *she*. (Blom, 1936: 112-113)

Lo que vale la pena apuntar en esta cita es la manera en que Blom utiliza y aplica los documentos de Landa a su propio amplio conocimiento de la cultura y la lengua mayas. Los tres signos que aquí describe Blom bien podrían haber estado entre los que él mismo había intentado descifrar con anterioridad (1928-1929), y aunque no propone explícitamente que el signo “de huella” de Landa (T301) sea la sílaba *be*, es probable que haya sido el primer estudioso en sugerir que este signo lleva el valor de *be*.⁹ Sin embargo, más allá de estas observaciones esporádicas y algo desconectadas, la falta de disciplina de Blom a la larga no le permitieron avanzar más en profundidad en el desciframiento de la escritura maya.

El interés de Frans Blom en las inscripciones jeroglíficas mayas sobrevivió aún a las muchas calamidades personales por las que pasó a finales de la década de 1930 (su divorcio, su alcoholismo, etc.) y su posterior regreso al sur de México, en 1943 (Leifer *et al.*, 2002: 231-252). Para entonces, sin embargo, su interés parecía centrarse más en el descubrimiento y registro de nuevas inscripciones (Blom y Duby, 1957), más que en poner en práctica un renovado asalto en el frente del desciframiento. Esto pudo haber sido resultado de varios factores. En primer lugar, para entonces el campo se hallaba completamente dominado por el punto de vista “anti histórico” que postulaba la “escuela” de Thompson y Blom no tenía la energía (ni los argumentos) para volver a poner sobre la mesa la hipótesis del contenido histórico y el foneticismo. De hecho, las descripciones de los textos jeroglíficos que presenta en *La selva lacandona* (1957), ocupándose exclusivamente de los glifos calendáricos, sugieren con fuerza que, para entonces, Blom había abandonado sus ideas anteriores. En segundo lugar, años de alcoholismo habían dejado una huella en Blom: ya no se hallaba en la cúspide de sus capacidades intelectuales y no volvió a involucrarse seriamente en la cuestión del desciframiento. Por desgracia, no sabemos cual fue su reacción cuando aparecieron las primeras publicaciones

de Knorozov, Berlin y Proskouriakoff, que en verdad abrieron de par en par la puerta al desciframiento en la segunda mitad de la década de 1950. Sin embargo, debió haberle dado gran alegría ver que muchas de sus viejas ideas generales sobre la naturaleza y el contenido de la escritura maya habían sido retomadas y respaldadas por gran cantidad de hallazgos y argumentos científicos que él en lo personal nunca pudo armar. Frans Blom murió en su casa de San Cristóbal de las Cristóbal el 23 de junio de 1963.

Agradecimientos

Este artículo se benefició grandemente de los valiosos comentarios y correcciones de Una Canger, Stephen D. Houston, Tore Leifer y Søren Wichmann. Mi agradecimiento también a E. Wyllys Andrews V y a Kathe Lawton del M.A.R.I., Universidad de Tulane, por su amable y entusiasta ayuda.

Bibliografía

- Aveni, Anthony F., and Horst Hartung
1989 Uaxactun, Guatemala, Group E and Similar Assemblages: An Archaeoastronomical Reconsideration. In *World Archaeoastronomy*, edited by A. F. Aveni, pp. 441-461. Cambridge University Press, Cambridge.
- Aveni, Anthony F., Anne S. Dowd, and Benjamin Vining
2003 Maya Calendar Reform? Evidence from Orientations of Specialized Architectural Assemblages. *Latin American Antiquity* 14(2):159-178.
- Black, Stephen
1990 The Carnegie Uaxactun Project and the Development of Maya Archaeology. *Ancient Mesoamerica* 1(2):257-276.
- Blom, Frans
1923 *I de store Skove – Breve fra Meksiko*. Andr. Fred. Høst & Søns Forlag, København.
1924 Report on the Preliminary Work at Uaxactun, Guatemala. In *Carnegie Institution of Washington Year Book*, No. 23, pp. 217-219. Washington, D.C.
1929 *Preliminary Report of the John Geddings Gray Memorial Expedition*. Department of Middle American Research, Tulane University, New Orleans.
1933 Maya Books and Sciences. *The Library Quarterly* 3(4):408-420.
1934 Note. *Maya Research* 1(2):136.
1935 Jean Genet. *Maya Research* 2(3):295-296.
1936 *The Conquest of Yucatan*. Houghton Mifflin Company, Boston & New York.
1982[1923] *Las Ruinas de Palenque, Xupá y Finca Encanto*.

⁹ Es muy difícil determinar con certeza si otros investigadores ya habían sugerido esta identificación antes de Frans Blom (ver Houston, 1989: 15). Sin embargo, yo no he podido hallar nada anterior a Knorozov en 1955 (1956 [1955]).

- INAH, México, D.F.
Blom, Frans & Oliver G. Ricketson
1925 *Index of Ruins in the Maya Area*. Unpublished M.A. thesis, Harvard University, Cambridge.
- Blom, Frans, and Oliver La Farge
1926-27 *Tribes and Temples. A Record of the Expedition to Middle America Conducted by the Tulane University of Louisiana in 1925. Vols.I-II*. The Tulane University of Louisiana, New Orleans.
- Blom, Frans & Gertrude Duby
1957 *La selva lacandona. Andanzas arqueológicas (segunda parte)*. Editorial Cultura, T.G., S.A., México, D.F.
- Brunhouse, Robert L.
1975 *Pursuit of the Ancient Maya: Some Archaeologists of Yesterday*. University of New Mexico Press, Albuquerque.
1976 *Frans Blom, Maya Explorer*. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Coe, Michael D.
1992 *Breaking the Maya Code*. Thames and Hudson, London.
- Coe, Michael D., and Mark Van Stone
2001 *Reading the Maya Glyphs*. Thames and Hudson, London.
- Houston, Stephen D.
1989 *Maya Glyphs*. British Museum Publications, London.
- Houston, Stephen D., David Stuart, and Oswaldo Chinchilla Mazariegos
2001 *The Decipherment of Ancient Maya Writing*. University of Oklahoma Press, Norman.
- Houston, Stephen D., David Stuart, and John Robertson
1998 Disharmony in Maya Hieroglyphic Writing: Linguistic Change and Continuity in Classic Society. In *Anatomía de una civilización. Aproximaciones interdisciplinarias a la cultura maya*, edited by Andrés Ciudad Ruiz et al., pp. 275-296. Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid.
- Knorozov, Yuri V.
1956 *La Escritura de los antiguos mayas*. Instituto de Intercambio Cultural Mexicano Ruso, México, D.F.
- Leifer, Tore, Jesper Nielsen, and Toke Sellner Reunert
2002 *Det Urolige Blod: Biografi om Frans Blom*. Høst & Søn, København.
- Long, Richard C. E.
1935 Maya and Mexican Writing. *Maya Research* 2(1):24-32.
- Stuart, George E.
1992 Quest for Decipherment: A Historical and Bibliographical Survey of Maya Hieroglyphic Investigation. In *New Theories on the Ancient Maya*, edited by Elin C. Danien & Robert J. Sharer, pp. 1-63. The University Museum, University of Pennsylvania.
- Thompson, J. Eric. S.
1959 Some Memories of Hermann Beyer. In *El México antiguo. Homenaje al Dr. Hermann Beyer*, pp. 17-22.
- Whorf, Benjamin Lee
1933 The Phonetic Value of Certain Characters in Maya Writing. *Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology*, Vol. 13, No. 2, Harvard University.
1935 Maya Writing and its Decipherment. In *Maya Research* 2(4):367-382.



Blom en Yaxchilán, 1960. Foto: Jim Merrett.